Autol
en la mirada
Una historia de campos y gentes
BODEGAS
MARQUÉS DE REINOSA
S. COOP.
aniversario
50

La historia de esta bodega encuentra sus raíces en la tradición de una tierra en la que, a finales del siglo XIX, don Joaquín Garralda y Oñate, Marqués de Reinosa y Conde de Autol, comenzó a elaborar sus vinos.

Con el paso del tiempo, un grupo de entusiastas emprendedores fundaron la bodega cooperativa San Isidro de Autol gracias a los cuáles lo que hace 50 años era un proyecto ha llegado a ser una venturosa realidad, con grandes expectativas de futuro.

Y así esta visión de futuro desembocó en la creación de una nueva bodega, que quiso llevar el nombre de quien fue pionero en la introducción de la vitivinicultura en La Rioja Baja: el Marqués de Reinosa.

AUTOL EN LA MIRADA

Una historia de campos y gentes

"Con esta publicación Bodegas Marqués de Reinosa quiere rendir un homenaje a Autol y sus gentes, cuyo ejemplo cooperativo tanto dignifica a todos sus vecinos como representa las virtudes de toda La Rioja".

Bodegas Marqués de Reinosa S. Coop.

Ctra. Rincón de Soto, s/n
26560 Autol (La Rioja) España
Tel.: 941 40 13 27 - Fax: 941 39 00 65
www.marquesdereinosa.com
bodegas@marquesdereinosa.com

Colabora: Fundación Cajarioja, Ibercaja y Ayuntamiento de Autol.
Diseño: ©Santiago Alegría y Asoc.
Textos: ©José Fermín Hernández Lázaro.
Fotografía: Javier Ederra y Fernando de Bustos.
Impresión: Gráficas Isasa.
Depósito Legal: LR-309-2007

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro (textos, fotos, portada, etc.) sin permiso expreso de los autores, ni aún mencionando las fuentes de información.

Uno de los atributos que definen la nobleza y la grandeza de un linaje o dinastía familiar es la generosidad.

Gracias a la manifestada hacia el pueblo de Autol, por la ilustre familia del Marqués de Reinosa, los vinos de esta bodega cooperativa llevan su nombre.

Si atravesar el tiempo superando al calendario es vivir, cumplir años es cumplir vida. Y cuando el tiempo transcurrido invita a ser medido no ya por años, sino por lustros o por décadas, la vida comienza a ser todo un privilegio, una regalía que alcanza dimensiones de excepción.

Así sucede con las Bodegas Marqués de Reinosa. Medio siglo ha transcurrido desde que un grupo de ilusionados emprendedores de la riojana localidad de Autol determinaron cooperar juntos pa ra generar un ente común que no sólo garantizara el futuro de sus familias sino también el de todo un pueblo.

Hace 50 años que bajo la advocación del santo patrón de los agricultores nació una cooperativa que es hoy todo un ejemplo de modernidad; paradigma que, sin menoscabo de su inicial filosofía , no pretendía otro objetivo que unir esfuerzos para hacer posible la participación de todos en aras de un bien común.

La leal y persistente colaboración de los cooperativistas, su diario trabajo, su incondicional entrega y su manifiesta solidaridad, expresada durante más de medio siglo de vida, ha permitido que Bodegas Marqués de Reinosa sea hoy modelo de un modo de ser y de actuar que enorgullece a la localidad de Autol y a La Rioja entera.

Quienes hoy tenemos la responsabilidad de continuar aumentando los frutos de aquella primera semilla que hace 50 años pusieron los promotores, creadores e impulsores de la cooperativa, somos muy conscientes de que si grande es la satisfacción que nos produce formar parte de este colectivo, mayor es el compromiso q ue tenemos adquirido para continuar acrecentando la actividad de la bodega sin ceder un ápice en el mantenimiento de los postu lados que dieron origen a esta comunidad de voluntades.

Conscientes de que en el paisaje del cotidiano vivir tan importante es el actor como el escenario sobre el que desarrolla la acción, Bodegas Marqués de Reinosa — protagonista indudable de una histo ria de esfuerzo, dedicación, imaginación y trabajo— quiere ofrecer y brindar el contenido de este libro a Autol y a sus gen tes; a los habitantes de un pueblo y al pueblo mismo.

Con motivo, pues, de este 50 aniversario, Bodegas Marqués de Reinosa alza su virtual copa de vino para brindar por el más feliz futuro de todos cuantos en el ámbito de la producción y la comercializa ción de nuestros productos confían en nuestras bodegas y en la calidad de nuestros vinos.

Y esperamos en fin que este libro sea sobre todo un testimonio gráfico de la vida y la historia de unas gentes y unas tierras, de cuyas fértiles viñas nacen los reconocidos y acreditados vinos de Bodegas Marqués de Reinosa.

Con nuestros mejores deseos.

BODEGAS MARQUÉS DE REINOSA

El Presidente

el entorno

La historia de los pueblos se desarrolla naturalmente en un espacio físico sujeto a constante evolución. Esto equivale a tener por histórico todo aquello que refleja el progreso de las gentes. Dicho de otro modo, se entiende por historia la relación de acontecimientos pretéritos por los que ha pasado la humanidad, de donde se deduce que el principal agente histórico es el ser humano, hombre y mujer; el hombre en sentido genérico. Sin embargo ¿qué sería de un actor sin escenario?.

Para comprender la historia de los pueblos tanto hay que considerar al ser humano como a su entorno, que en términos vitivinícolas tiene forma y color de costumbre, tradición, viñas extendidas y campos abiertos; tierras que tienen sobre todo en su haber el haber sido el lugar en que se instaló el primer monasterio cisterciense de toda España, el de Yerga, cuya imagen titular de estilo románico del siglo XIII se ofrece sonriente a sus fieles en el parroquial templo catón de San Adrián.

En este lugar del mundo donde madura el tiempo su imborrable sonrisa, como un dios de barro, escribió derecho el hombre con renglones torcidos, en estos mismos campos en los que en buena hora sonaran ingenuas y jubilosas las voces de los niños y donde todavía canta el aire su eterna canción otoñal.

En este preciso lugar en que las brumales nubes de la lejanía se hicieron paraíso y donde nada se hizo de la nada y nada sin esfuerzo, en estos quiméricos paisajes los abiertos horizontes llegan hasta el nido de la lluvia.

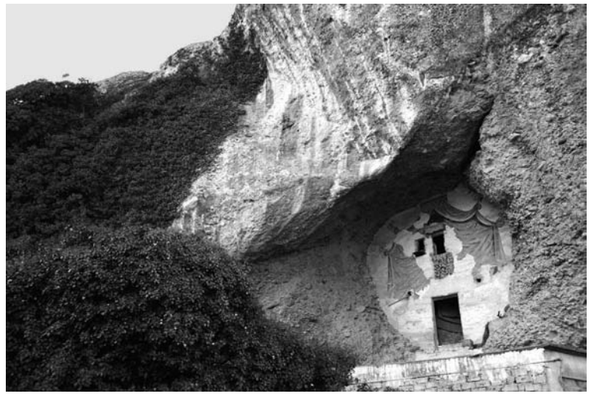
Esta pequeña brizna de La Rioja en cuyo místico cenobio del Monte Yerga reasentó su espíritu cisterciense Bernardo de Claraval, es tierra que conduce sus vientos al misterio de la fecundidad y de las viejas creencias.

Este imaginario de la naturaleza, que coronado de luz juega a no romper el equilibrio del paisaje, resistió paciente el paso de los siglos a la espera de la mano del hombre que lo hiciera fructificar tomando racimo a racimo de la tierra sus frutos.

Este guiño de la historia que es Autol donde el silencio matinal de primavera abre sus brazos a los primeros zumbidos de la abeja es el lugar prometedor en que labró la viña el hombre a la florida sombra de los gráciles almendros y los rudos olivares.

las figuras

El hombre es el auténtico protagonista de la historia, de una historia que siempre tiene carácter de colectividad. Frecuentemente se cae en el error de reducir la historia a la acción de prohombres y mujeres: generales, reinas, monarcas, reformadores religiosos, heroínas, geniales pensadores, etc. Sin embargo la historia ha de considerarse globalmente. Para entender la "historia de los pueblos", de cualquier pueblo, han de tenerse en cuenta no sólo los hechos que tuvieron por protagonistas a determinados personajes, sino también los hechos culturales, artísticos, religiosos, laborales, etc. que tuvieron un origen y una conclusión colectiva. A partir de estas premisas la historia de Autol está compuesta por lo sucedido en la localidad y en sus contornos durante más de un milenio, una localidad que guarda huellas físicas de un pasado necesario y ofrece imágenes de un presente que se constituirá en firmes cimientos del futuro.



Aquí donde el río trae el agua fresca de un Cidacos que discurre entre las arboledas y atraviesa saltarín las cuencas de unos ojos de piedra, se colman de rumores los cantos a la vida para llegar con gozo hasta las cumbreras de ancestrales ermitas.

Este abierto paraje, donde sobre campos de leyenda la tierra se llenó de magia y a cuyo hechizo nació un pueblo que llamaron Abtole, fue el preciso y precioso lugar donde antaño los celtíberos saciaron sus afanes antes que los árabes y los romanos amasaran sus panes.

Es Autol lugar por cuyas empinadas calles pasean al atardecer espectros de mil tradiciones intermuros que evocan silentes antiguas costumbres y viejos misterios que nadie se atreve a desentrañar.

Es aquí, junto a la piedra recién amanecida, donde las católicas plegarias velaron el sueño de la gente buena y confiada. Es en este lugar donde van y vienen las cigüeñas al compás de unas campanas que remueven sobre sí mismas sus entrañas.

Este noble pueblo por el que el viento cruzó un día desoyendo las plegarias de la vieja ermita, es aquel tras cuyos balcones y ventanas se esconde la vida en forma de viejos libros arrugados y esperas de mujer zurciendo tras los ventanillos.

En este rincón de luces abiertas donde asoman los surcos de un antiguo pasado y donde el pequeño detalle es más expresivo que la grandilocuencia de la nada, es donde los mayores pasean su mirada infinita por el sinuoso meandro del río.

Este antiguo, preciso y precioso lugar, solar ancestro de hacendosas familias, es aquél en el que el Marqués de Reinosa halló su paraíso; enclave misterioso, casi sacramental, de un pueblo antiguo que fue testigo mudo de dos enamorados cogidos en mentira.

En este paraje hospitalario por cuyas antiguas chimeneas ascendieron al cielo las nutricias pavesas de un hogar industrial, en esta villa riojana revestida de roca, se cultivan y transforman los frutos de la tierra con la mirada puesta en las alturas.

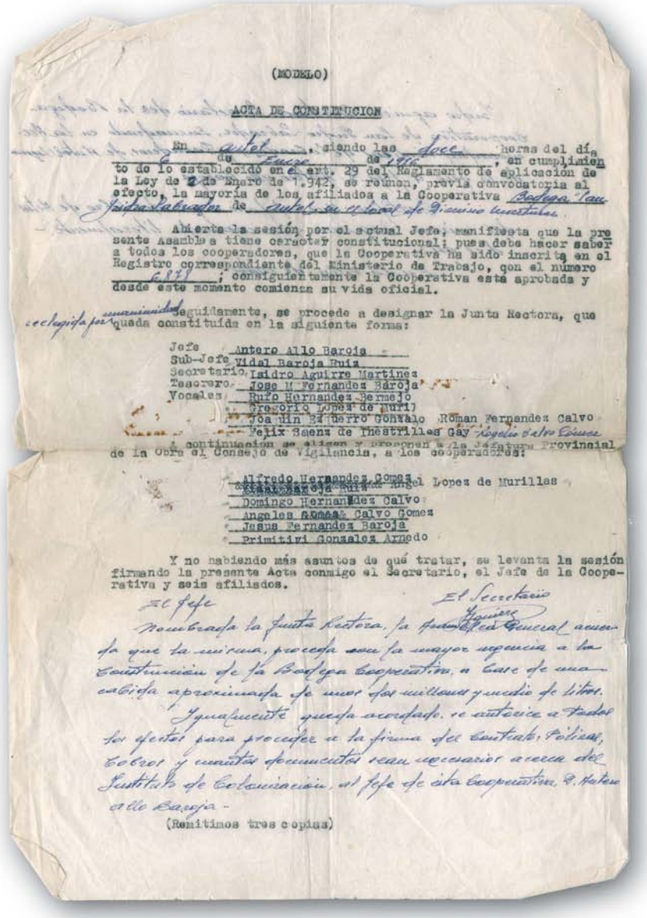
Este lugar en el que antiguos pobladores construyeron lagares y neveros creando sencillos modos de vivir, en esta estancia agreste y seca, sus habitantes más prefirieron la paz de la conversación que el desasosiego de las malas prendas.

Esta villa llamada Autol es aquella en la que, a la sombra de un arcaico castillo y al aliento de dos espíritus de piedra que los siglos modelaron a su antojo como recuerdo incierto de un amor imposible, todo sueño se hizo posible merced a la vid y al vino.

el comienzo

Lo que Autol es en la actualidad es consecuencia de los acontecimientos protagonizados a lo largo de los siglos por los habitantes que en cada momento vivieron en esta población. Y así, del mismo modo que los personajes desaparecen, los paisajes —eternos testigos de la historia— y las obras de los hombres permanecen en el tiempo y en el espacio haciendo posible la recreación del pasado de los pueblos. Uno de los vestigios de la reciente historia de Autol lo constituye la creación hace cincuenta años de la Bodega Cooperativa San Isidro Labrador, reflejo del espíritu cooperativo de un pueblo ejemplar que fructificó en la génesis de Bodegas Marqués de Reinosa, entidad que mediante el relato imago-visual que constituye este libro —tan inusual como veraz que no fantástico porque los paisajes no mienten—aspira a recrear la historia de esta laboriosa villa, a reconocer el mérito de cuantos contribuyeron a ella, y a alentar a quienes hoy tienen y mantienen la responsabilidad de su crecimiento y desarrollo.

Quién imaginar podría en el pasado que en este lugar del mundo hallaría su tierra prometida el Marqués de Reinosa y quién acaso tendría la fortuna de verle rociar con gotas de esperanza el fruto de la vid y de la vida en tan augusto espacio de la tierra.



(MODELO)

ACTA DE CONSTITUCION

En Autol, siendo las doce horas del día 5 de Enero de 1.960, en cumplimiento de lo establecido en el art. 29 del Reglamento de aplicación de la Ley de 2 de Enero de 1.942, se reunen, previa convocatoria al efecto, la mayoría de los afiliados a la Cooperativa Bodega "San Isidro Labrador" de Autol en el local de D. Mario Arnedillo.

Abierta la sesión por el actual Jefe, manifiesta que la presente Asamblea tiene caracter constitucional; pues debe hacer saber a todos los cooperadores, que la Cooperativa ha sido inscrita en el Registro correspondiente del Ministerio de Trabajo, con el numero 6371; consiguientemente la Cooperativa esta aprobada y desde este momento comienza su vida oficial.

Seguidamente, se procede a designar la Junta Rectora, que queda constituida en la siguiente forma:

Jefe Antero Allo Baroja
Sub-Jefe Vidal Baroja Ruiz
Secretario Isidro Aguirre Martinez
Tesorero Jose M. Fernandez Baroja
Vocales Rufo Hernandez Bermejo
Gregorio Lopez de Murillas
Joaquin Barro Gonzalo Roman Fernandez Calvo
Felix Saenz de Theotrillas Gay

A continuacion se eligen y proponen a la Jefatura Provincial de la Obra el Consejo de Vigilancia, a los cooperadores:

Alfredo Hernandez Gomez
Angel Lopez de Murillas
Domingo Hernandez Calvo
Angeles Gomez Calvo Gomez
Jesus Fernandez Baroja
Primitivi Gonzalez Arnedo

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levanta la sesión firmando la presente Acta conmigo el Secretario, el Jefe de la Cooperativa y seis afiliados.

El Jefe — El Secretario

Nombrada la Junta Rectora, la Asamblea General acuerda que la misma, proceda con la mayor urgencia a la Construcción de la Bodega Cooperativa, a base de una cabida aproximada de unos dos millones y medio de litros.

Igualmente queda acordado, se autorice a todos los efectos para proceder a la firma del Contrato, Pólizas, Cobros y cuantas documentos sean necesarios acerca del Instituto de Colonización, al Jefe de esta Cooperativa, D. Antero Allo Baroja.

(Remitimos tres copias)

Aquí donde antaño crecieron floridas las retamas del pasado, la iniciativa común de hombres y mujeres iluminó el porvenir de los días y las noches, firmando y rubricando la unión de pareceres y proyectos bajo la advocación del santo mediador de la azada y el arado.

En los orígenes de todo éxito figuran rostros con nombre y apellidos muy determinados a los que agradecer su labor como los que hace 50 años fundaron la bodega cooperativa San Isidro de Autol, y sobre todo a los que comenzaron a dirigir aquel proyecto.

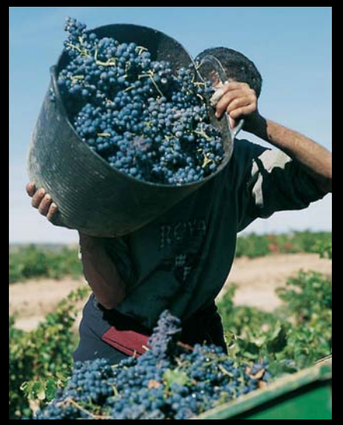
Y al fin, como quien atraviesa vacilante la cripta de un antiguo templo al que los dioses hubiesen perfumado de silencios se alcanzó la morada donde los elegidos anidan y las filigranas con nombres y apellidos se convierten en leyenda.

el trabajo

La ilimitada imaginación del hombre y de la mujer permite que ante la contemplación de la tierra, de la vegetación, de las piedras y de todo el paisaje hasta donde la vista alcanza, se revitalice la historia pasada. Y así, a través de imágenes que evocan, que provocan y que expresan, Bodegas Marqués de Reinosa pretende rendir un sencillo pero sincero homenaje a Autol, a sus tierras y a sus gentes, tierras y gentes que guardan memoria de celtíberos, romanos y árabes; tierra bordeada por la vía romana que llevaba de Grávalos a Calahorra y viceversa. Éste es el enclave de la Rioja Baja donde dice la historia que en el año 843 cayeron derrotadas las tropas de Abderramán; éste es el Abtole que en el siglo X hizo un voto a San Millán tras la victoria de Fernán González en Simancas; y éste es el lugar en el que el trabajo del hombre y la mujer en el campo y en la bodega generó el milagro del Marqués de Reinosa.

Como niños que abarrotan sus bolsillos de canicas acumulan los campos de Autol sus ubérrimas viñas, y al recuerdo de la vieja sentencia derraman las cepas podadas en marzo sus tímidas lágrimas.

Lo que fue semilla es fecunda cosecha extensa como la mar y generosa como la madre tierra, y tal parece que aquí fuera, donde con el primer racimo Noé plantó su viña, o se dejaron querer los Dioses del Olimpo.



Es momento entonces de acopiar los dones de la tierra, tiempo de vendimia, soplo santo en el que nadie se pregunta de qué color es el árbol de la vida; es el tracto angosto del trabajo colectivo de los hombres y mujeres de Autol, curtidos todos en soles y culturas.

Y así, ante el paisaje que un día crease el señor de los cielos, sucede el milagro. Y la viña deja de ser alhorín para hacerse de nuevo promesa. Ya la tarde declina sobre la racima y descansan las cepas sus hombros, coronadas de piedra sus geometrías.

Jamás ningún pintor tuvo en su paleta tus colores, ni plasmar pudo en su lienzo los blancos silencios de la viña, esa muda elipsis que entrelaza cada año su cosecha, esa música divina que modula su paso, arriba y abajo, ondulando el paisaje hasta el infinito.

Un arado de siglos pasó cortejando a la tierra y dio fruto la viña, y las uvas se hicieron sufragio para bien de los seres humanos y acabó la vendimia y el paisaje de otoño se hizo poema.

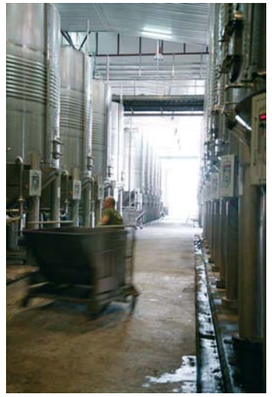
Vistieron los campos sus mejores galas, se adornaron las cepas de añejos colores como damas nupciales de un tiempo tardío, y el color de los montes no eclipsó al paisaje y el almendro rindió pleitesía al fuego dorado que irradian las viñas.

Ya los mares de vid acarician el aire con colores distintos, ya las glaucas frondas se hacen llamarada a los pies del Cidacos, ya la roca viva recibe a la tarde difundiendo los ecos que alcanzan la cumbre de sus tradiciones: San Adrián... Santa Natalia... Virgen de Nieva, Virgen de Cueva...

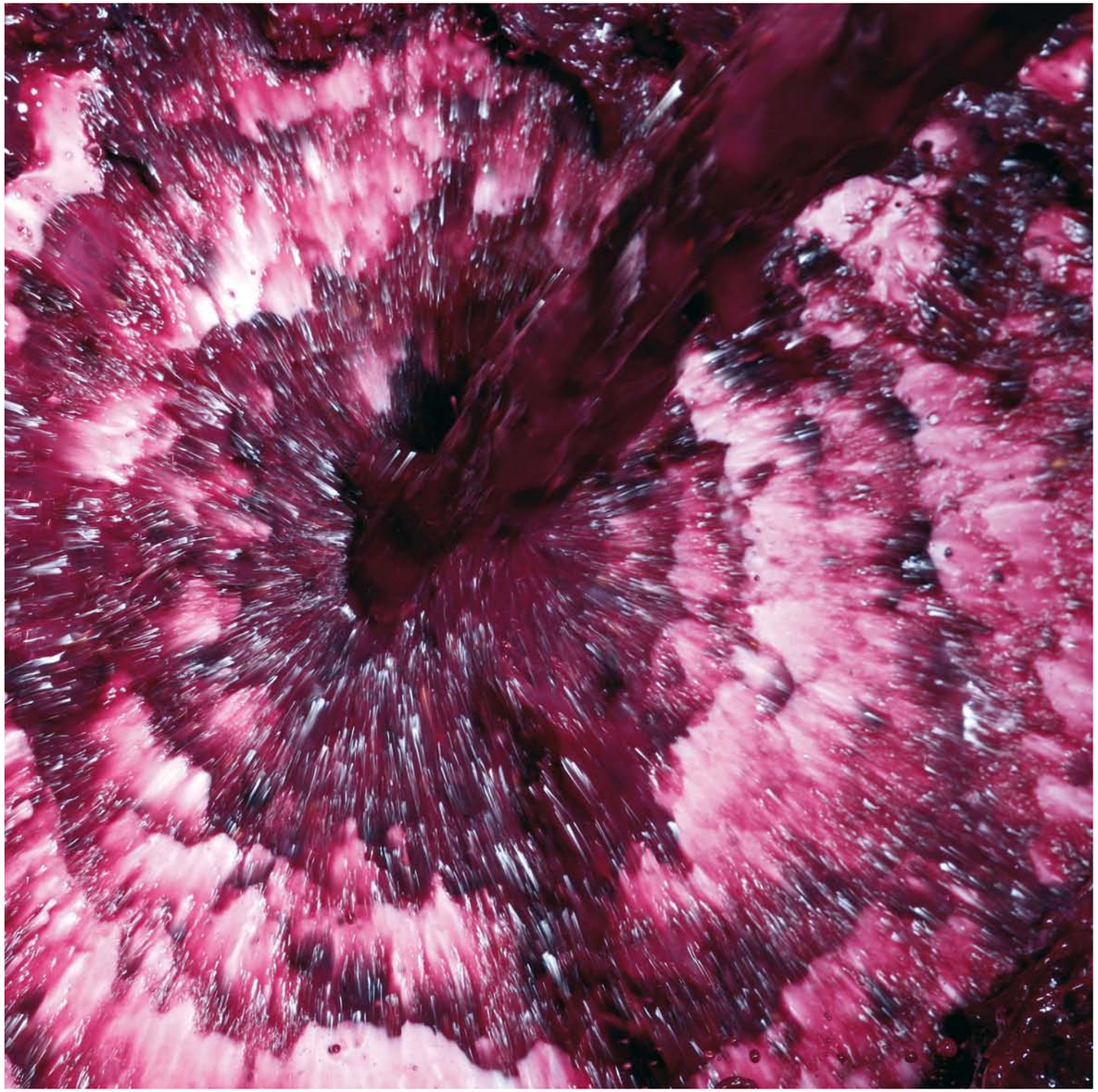
el impulso el impulso el impulso

Y cuando la luz espartana que viene de oriente asoma en Autol sus amaneceres, ya conduce el hombre los granos de uva al altar de los sacrificios, y como quien hace un guiño al paso de las horas, se apresta el racimo a entregar su púrpura entraña.

En el silencio metálico de la moderna bodega se afana el hombre en separar el grano de la paja. Y a sangran las heridas de las uvas, ya el sagrado vino fluye hacia los acerados habitáculos que harán del fruto de la vid la causa primera de las afinidades.



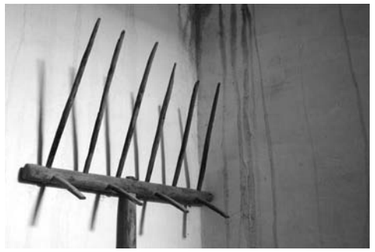
Y recostado en silencios de espuma brotará el primer mosto como flor de pasión impetuosa, y un estallido violeta alumbrará la penumbra en la bodega. Y sonará gozoso entonces el primigenio borboteo de los vinos señeros de Marqués de Reinosa.



cuna de ilustres

Autol es el lugar donde el espíritu cooperativo de sus habitantes hizo del viñedo una de sus principales fuentes de vida y de prestigio allende sus linderos. Éste también es el lugar en el que nacieran ilustres personajes como el dominico Ramón Sanz, autor que fue de "Historia de Predicadores", y el benedictino Pablo de Colmenares que en el siglo XIX terminó ocupando la silla episcopal ilerdense. Y éste es el pueblo cuyos habitantes miran con sus ojos al futuro, y al pasado con el corazón, lugar donde a diario se entroniza a los mayores que fueron al cabo sementera del confortable presente que vivimos.

Así se verá que la vida es un sueño con orillas de sien plateada, que el logrado reposo es ajeno al paseo vacío de fuentes y plazas, que la bruma del tiempo en vano se esfuerza por llevar al olvido el trabajo de aquellos que hicieron de Autol un lugar de bonanza.



Manos extensivas, manos vigorosas, lisonjeras manos que incansables batieron los antepasados, laborear la tierra, afanar los días, abatir los cálices de hiel que el azar envía para multiplicar al fin por infinito los limitados denarios de la vida.

la cooperación

Autol es por antonomasia el lugar en el que las actividades económicas relacionadas con la obtención de recursos naturales han constatado su prosperidad, un progreso afirmado en el trabajo, en la confianza y en la creatividad de cuantos componen la sociedad cooperativa vitivinícola que caracteriza al pueblo; trabajo, confianza y creatividad que alcanzan su cenit en las labores que dentro y fuera de las Bodegas Marqués de Reinosa llevan a cabo un conjunto de personas que creen en la unión de voluntades y de esfuerzos para lograr lo pretendido: unos vinos personales de la máxima calidad.

Ya regresan del pasado y resuenan mil suspiros en el templo nuevo de los nuevos tiempos; ya Baco aspira los aromas del fruto de la vid en el sagrario abierto de un naciente y fecundo por venir asentado en confiados proyectos.

Ya la vertiente sur de la memoria se encontró con los rostros de un presente que será pasado, nombres y apellidos que dan por bien recibido todo lo esperado. Ya el compromiso extiende su orilla hasta el horizonte del mayor progreso.

Es Autol lugar en que todo vuelve a ser como al principio, enclave de La Rioja en el que nada se hizo de la nada y nada sin esfuerzo. Nombrar Autol es coronar el vino con sus propios aromas, es celebrar las cosas bien hechas por aquellos que un día creyeron que la unión es pujanza.

Nombrar Autol es llenar los sentidos de pedagogía, rostros conocidos que reman su mirada mirando adelante, brío incontenible que transforma en hechos cualquier ideario, hombres y mujeres que hermanan su vida con la vid y el vino.

el espíritu el espíritu el espíritu

Y en el templo sagrado de tus oquedades se escucha un suspiro, y en el alma se adentra la gloria anunciada de un vaso de vino de esta tierra mía, de este Autol querido, de este enclave cierto en que Dios se hospedó para siempre su séptimo día.

Qué puerta pediré que tú me abras, y a qué estrella fugaz imploraré que alumbre el resto de mis días. Cómo resistir la melodía de tu arroyo de vida en la copa, y cómo más gozar de tu presencia, vino de La Rioja, vino de Bodegas Marqués de Reinosa.

Porque el vino es verso que embelesa como los besos del Picuezo y la Picueza, húmeda caricia que se pierde en el humo de una vela. Porque el vino es esencia insuflada en frágil cristal y es sustancia que a los dioses festeja y a los hombres conquista.

Es el flujo divino de Bodegas Marqués de Reinosa un excelso canto a la alegría, experiencia probada hecha sortilegio en la botella, un milagro de luz eternizado entre cristales que se posa en las mesas para alegrar los corazones y lavar olvidos.

Es vino que disuelve los baluartes que guardan la vida, pura transparencia de mil sugerencias, jugo de las uvas que brilla en las tardes. Ya contigo la palabra se incendia, ¡oh sagrado licor que navega las viñas de Bodegas Marqués de Reinosa! vino que nace y que crece a los pies del santuario de Yerga.

Bodegas Marqués de Reinosa agradece su colaboración a:

Autol

iberCaja

Fundación cajaRioja

Cumplir 50 años es efeméride que merece una celebración excepcional. Y cuando quien alcanza esta edad es una bodega, no hay modo mejor de conmemorarlo que descorchando una botella, igualmente de contenido excepcional. Y puesto que sabido es que uno de los más excelsos modos de celebrar un feliz acontecimiento es aquel que une y reúne en torno a una mesa a la buena gente, nada mejor que hacerlo brindando con una copa de vino escogido, vino como el que en su interior guarda esta botella, que por su singular carácter es parte de una producción limitada y numerada. Es un vino de Bodegas Marqués de Reinosa, cuya etiqueta identifica expresamente el vino que contiene. Un vino para festejar los primeros 50 años de una bodega cuyos actuales cooperativistas mantienen la primitiva vocación de sus creadores manteniendo una innegable fraternidad con la vid y el vino.

Este libro es fiel reflejo del espíritu y el carácter de quienes hace 50 años decidieron unir sus ilusiones y su trabajo para —comprometidos con la tierra que les vio nacer— crear una bodega que cerrase el ciclo vital de la vitivinicultura de Autol. Sus imágenes son expresivas del primer medio siglo de existencia de sus protagonistas y del paisaje sobre el que desarrollan su vida. Además, página a página, se adentrará el lector en la historia de Autol, un pueblo asentado en uno de los más singulares espacios riojanos, un lugar dibujado de fértiles viñas sobre el que late el espíritu de las piedras hechas sortilegio. Se trata, en fin, de un compendio imago-poético tras cuyas hermosas imágenes se advierte pronto la sutil fusión de la crónica y la historia de Autol; un gozo para los sentidos y, sin duda, una grata dádiva para la mirada.